

Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta

Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: *chavismo*, oil and income distribution

David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ
d.hernandez@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Elena PÉREZ-LAGÜELA
eplaguela@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Marco teórico**
- 3. Venezuela antes de Chávez**
- 4. El modelo de desarrollo chavista**
 - 4.1. Principios del modelo chavista**
 - 4.2. Características generales del modelo**
- 5. Evolución social y económica de Venezuela (1999-2016)**
 - 5.1. Indicadores económicos**
 - 5.2. Indicadores sociales**
- 6. Conclusiones**
- 7. Fuentes de información**
 - 7.1. Bibliografía**
 - 7.2. Fuentes de información**

Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta

David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ
d.hernandez@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Elena PÉREZ-LAGÜELA
eplaguela@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: *chavismo*, oil and income distribution

Citar como:

Hernández-Martínez, D., Pérez-Lagüela E. (2017). Análisis de la sostenibilidad del modelo económico venezolano: chavismo, petróleo y distribución de la renta. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 148-174
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.235

Resumen

En el presente trabajo se analiza el modelo económico venezolano durante los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2016), con el fin de averiguar si se encuentra en una crisis circunstancial o en una quiebra de insostenibilidad. Para ello, se examinan los fundamentos del modelo económico chavista, analizando políticas y reformas que han tratado de revertir los problemas estructurales de la economía venezolana. Para ello se pone especial énfasis en las medidas redistributivas y de gasto social, claves en la legitimación popular de los sucesivos Gobiernos. A continuación, se detalla la importancia que, para el desarrollo de dichas políticas, tiene el petróleo, elemento determinante para el crecimiento del país y pervivencia del modelo implantado.

Palabras clave: Venezuela, chavismo, petróleo, gasto social.

Cite as:

Hernández-Martínez, D., Pérez-Lagüela E. (2017). Sustainability analysis of the Venezuelan economic model: chavismo, oil and income distribution. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2): 148-174
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.235

Abstract

This paper analyzes the Venezuelan economic model during the governments of Hugo Chávez and Nicolás Maduro (1999-2016), in order to find out if it is in a circumstantial crisis or in a bankruptcy of unsustainability. To do this, the fundamentals of the Chavista economic model are examined, analyzing the policies and reforms that have tried to reverse the structural problems of the Venezuelan economy. The emphasis on redistribution and social spending measures is the key in the popular legitimacy of successive governments. Then, it is described the importance of oil for the development of such policies, crucial element for the country's growth and survival of the implanted model.

Keywords: Venezuela, *chavismo*, oil, social expenditure.

Clasificación JEL: F00, H6, H12, O54, P4.

1 Introducción

Venezuela se encuentra constantemente en el foco mediático internacional. Se ha escrito mucho sobre su situación política y económica, sobre Hugo Chávez o Maduro. Sin embargo, al hablar del país sudamericano, se entra siempre en un ambiente de tremenda polémica y polarización. Por eso, a veces resulta difícil encontrar análisis rigurosos y asépticos que expliquen lo que verdaderamente ha pasado y pasa en Venezuela, sin caer en determinados posicionamientos.

Con el presente trabajo se busca enriquecer los diversos debates abiertos en torno a este país pero desde una perspectiva sosegada, rigurosa y completamente analítica. Se abarcan, concretamente, elementos económicos y sociales, que han determinado el devenir venezolano a lo largo de este tiempo.

Los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2016) han intentado implementar un particular modelo de desarrollo económico y social, enmarcado dentro de la llamada Revolución bolivariana, que persigue como fin último, siempre en palabras del oficialismo, alcanzar el socialismo del siglo XXI.

Desde esta investigación se pretenden explicar las características más significativas de este modelo, así como sus objetivos últimos y principales elementos y políticas en los que se ha apoyado. Sin duda alguna, al hablar de desarrollo económico en Venezuela, es imprescindible valorar la importancia del petróleo, así como tratar uno de los temas centrales de las reformas de los distintos Gobiernos: la lucha contra la desigualdad social y la pobreza.

Apoyado en un repaso a la evolución de indicadores macroeconómicos y sociales, junto al desarrollo de las fundamentales iniciativas políticas introducidas, se puede llegar a plantear el grado de sostenibilidad¹ del mencionado modelo implantado durante más de quince años.

La exposición de este trabajo se encuentra guiado por las siguientes preguntas: ¿es sostenible el modelo de desarrollo económico y social planteado por los Gobiernos de Chávez y Maduro?, ¿en qué elementos económicos y políticos se ha apoyado para su realización?, ¿ha conseguido alcanzar sus objetivos finales y resolver los problemas estructurales de Venezuela?

Se parte de la hipótesis de que el modelo económico y social de desarrollo es insostenible a medio y largo plazo, debido a que pivota sobre una vinculación directa entre precios internacionales del petróleo, crecimiento económico y gasto social, sin haber sido capaz de aprehender los principales problemas estructurales. A lo largo de estas páginas, intentaremos dar respuesta a las preguntas planteadas y probar la certeza de dicha hipótesis.

1 En este trabajo, «sostenibilidad» se utiliza referida a la durabilidad en el tiempo del modelo de desarrollo venezolano y no en términos de sustentabilidad ecológica.

Para facilitar la claridad del estudio, la redacción se ha dividido en cinco epígrafes: primeramente, un capítulo para cuestiones metodológicas y teóricas, sobre el estudio del desarrollo; en segundo lugar, una breve exposición de la situación previa de Venezuela antes de que llegara Hugo Chávez al poder; tercero, las fundamentales características del modelo de desarrollo implementado; cuarto, la evolución económica y social entre 1996 y la actualidad, y quinto, un conjunto de conclusiones y reflexiones relevantes, partiendo de las cuestiones planteadas.

2 Marco teórico

Existe una amplia y prolija bibliografía en la cual se ha referido al vínculo existente entre la posesión de recursos naturales (especialmente, el petróleo) y la capacidad de un país para desarrollarse, desde una perspectiva centrada en la implementación de los sectores productivos en torno a la explotación de los recursos naturales.

Las primeras referencias a la cuestión se institucionalizaron a raíz de la publicación, en 1995, del artículo «seminal» de Jeffrey Sachs y Andrew Warner, «Natural Resource Abundance and Economic Growth». No obstante, tal y como se argumenta más adelante, la controversia teórica estaba servida ya con anterioridad. La aportación que le otorga el carácter seminal al trabajo de Sachs y Warner es el uso de una amplia base estadística, que sustenta un estudio econométrico *a priori* consistente y que parece dar por sentada la polémica respecto a la relación causal entre la abundancia de recursos naturales y el nivel de desarrollo: son capaces de demostrar, mediante su muestra, que aquellos países que cuentan con una cantidad profusa de recursos naturales registran unas tasas de crecimiento y, en último término, unos niveles de desarrollo,² menor.

Desde nuestra perspectiva se argumentará que, pese a que la teoría de la «maldición de los recursos» está bien asentada en el acervo de la economía *mainstream*, sus deficiencias metodológicas debilitan la causalidad unidireccional que se supone clave de bóveda de toda la argumentación: los países con abundancia de recursos naturales experimentan niveles más bajos de crecimiento económico que países similares que no cuentan con reservas de recursos naturales, tal y como evidenciaron Sachs y Warner (1997 y 2001 en Collier y Goderis 2008; Di John 2011, pp. 168-171; Kolsstad y Wiig 2009, pp. 5317-5321; Mainguy 2011, p. 123; Morris y Kaplinsky 2011, pp. 9 y 14; Rosser 2006, pp. 13-23; Torvik 2009).

Con este fin, se tratará de demostrar que los postulados teóricos de los que parte la teoría de la «maldición de los recursos» pueden ser refutados si se revisan sus consideraciones metodológicas y que, por ende, no sería la «maldición de los recursos» la causa

2 A efectos de claridad expositiva, se toman las nociones de «crecimiento económico» y «desarrollo económico» como equivalentes, siendo conscientes de las diferencias que existen entre ellas y de que no siempre ambas son permutables ni deben usarse de manera indistinta. Además, la primera no siempre está contenida en la segunda y viceversa, ya que la existencia de un proceso de crecimiento económico no implica siempre unos mayores niveles de desarrollo, ya que estos vienen determinados por la definición de «desarrollo» que se adopte, dentro de las múltiples que han sido aportadas por las diferentes corrientes de pensamiento dentro de la disciplina de la Economía del Desarrollo. Sin embargo, con el fin de simplificar la cuestión conceptual, y hechas estas salvedades, se reconoce que la discusión sobre la pertinencia de la vinculación entre los conceptos de «crecimiento» y «desarrollo» escapa al objeto de estudio de este trabajo.

primigenia del atraso económico en estos países. Para ello, se defenderá que han sido otro tipo de obstáculos, de carácter histórico, estructural e institucional, los que más han afectado a estas economías a la hora de crecer y que las «maldiciones» no son sino los «resultados de decisiones políticas» sobre el devenir del proceso de desarrollo de cada país (Saad-Filho y Weeks 2013).

En la bibliografía sobre la economía y las políticas del desarrollo, la opinión relativa al papel que desempeñan los recursos naturales en los procesos de crecimiento no ha sido firme: inicialmente, la asociación entre recursos y crecimiento fue positiva (Di John 2011, p. 167), hasta el surgimiento de las teorías estructuralistas, dependentistas y marxistas, que advertían de la escasez y debilidad de los vínculos que se generaban entre los sectores extractivos y el resto de la economía, otorgándole un cariz cada vez más negativo al vínculo recursos-crecimiento. Posteriormente, y dentro de la ola neoclásica, los estudios econométricos y algunas conjeturas teóricas basadas en una concepción determinada de la economía, la relación negativa entre crecimiento y recursos se erigió como una de las principales razones que explicaban el atraso económico de los países, para los cuales se elaboró un recetario conocido como Consenso de Washington.

Desde entonces, en el imaginario colectivo ha estado presente esta noción que, sin embargo, no estaba tan bien articulada como se creía. Así, experiencias exitosas de países que, según los cánones de la «maldición», deberían haber estado abocadas al fracaso pusieron de manifiesto las debilidades metodológicas de la teoría, por lo que se buscó respuesta en otras dimensiones, dos de las cuales se analizan en este trabajo: la importancia de las decisiones políticas en contextos histórico-estructurales concretos y los determinantes del desarrollo capitalista periférico.

La aproximación de la «maldición de los recursos» adopta la perspectiva neoliberal basada en la teoría clásica del comercio internacional y la ventaja comparativa (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 2); se aduce que es la dependencia de la explotación de los recursos naturales la que genera las bajas tasas de crecimiento.³ Para solucionarlo, se proponen inversiones en capital humano y una profunda reforma institucional (Collier y Goderis 2008, p. 25) basada en las indicaciones para la buena gobernanza, primero, del Consenso de Washington y, después, del Posconsenso de Washington.

Sin embargo, tal y como acertadamente señala Rosser (2006, p. 27), la evidencia empírica al respecto es ambigua, lo que lleva a pensar que la relación causal no es automática y que existe un problema de endogenidad entre las variables: así, puede ser el bajo crecimiento económico causado por los condicionantes de la inserción exterior de las economías con abundancia de recursos naturales el que provoque la dependencia de los recursos, al for-

3 Auty (2008, p. 13) va más allá y afirma que es la represión de los mercados la que se encuentra en la base de la «maldición».

zarlas a recurrir a ellos para integrarse en la división internacional del trabajo.

La causa de la ambigüedad de la evidencia empírica es un objeto de estudio enmarcado en una realidad parcialmente definida (Kolstad y Wiig 2009, p. 5324; Mainguy 2011, p. 126; Di John 2011, p. 175; Saad-Fillo y Weeks 2013, p. 4; Ross 1999, p. 321). Además, son frecuentes los sesgos de agregación estadística en la bibliografía afín, así como el excesivo uso de las regresiones econométricas de sección cruzada, en las cuales la operativización de las variables e indicadores responde a una visión subjetiva de la realidad, por lo que los resultados que arrojan no hacen sino confirmar la teoría bajo unos supuestos favorables. A modo de ejemplo, el uso de las exportaciones de recursos como porcentaje del producto interno bruto (PIB) para determinar el grado de dependencia⁴ y, por consiguiente, las posibilidades de sufrir la «maldición de los recursos» (Auty 1993 en Mainguy 2011) implican que, cuanto menor sea el denominador⁵ (el PIB), mayor será el cociente y, según la teoría, mayor el riesgo de padecer dicha «maldición».

Igualmente, el determinismo característico de las explicaciones de los análisis basados en esta teoría, que soportan variables como la posición geográfica o el clima, es buen ejemplo del escaso rigor científico que, en ocasiones, acompaña a los estudios sobre la relación entre recursos y crecimiento (Morris y Kaplinsky 2011, p. 128). En ausencia de la perspectiva sistémica de la economía política, las discusiones sobre la relación entre recursos y crecimiento suelen ser reduccionistas y generar recomendaciones de políticas de alcance limitado (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 5).

Un análisis holístico de la realidad de los países sometidos al escrutinio de la «maldición de los recursos» minerales permite, desde un enfoque sistémico, tener en cuenta las relaciones de poder que permean el proceso de crecimiento económico (Castel-Branco 2011, pp. 3 y 16). Esto implica considerar la apropiación de la riqueza por parte de los agentes que interactúan en el proceso: estos no son actores racionales movidos por la maximización de la utilidad de las rentas, pues en innumerables ocasiones se sacrifican rentas cuya utilidad para el bienestar social debería ser máxima, bien porque se transfieren hacia el exterior, bien porque no se recaudan por la existencia de incentivos fiscales a la explotación (Castel-Branco 2011, pp. 14 y 17), lo que da lugar a impactos macroeconómicos negativos que impiden vincular las rentas de la extracción con objetivos desarrollistas de amplio alcance (Bleischwitz *et al.* 2012, p. 28).

La inexistencia de políticas públicas efectivas —o la ineffectividad de las políticas existentes con escaso contenido local— (Campbell 2004, p. 83) viene marcada por dos cuestiones: la falta de voluntad política para implementarlas (Saad-Filho y Weeks 2013, p. 18) y la incapacidad de ponerlas en marcha, debido a condicionantes estructurales como puede ser la aplicación de las

- 4 Idealmente, deberían utilizarse medidas biofísicas para poder determinar, sin la interferencia del valor fluctuante de las materias primas y el PIB, la aportación exacta de los recursos minerales al proceso económico.
- 5 Al realizar comparaciones entre países, como, por ejemplo, Noruega y Mozambique, el mayor volumen del PIB de la primera reduce el peso de las exportaciones en el total, lo que teóricamente disminuye el riesgo de que se dé la maldición de los recursos, frente al caso mozambiqueño.

políticas de ajuste estructural (Hillbom 2008, pp. 10-11) o la dependencia de la ayuda oficial al desarrollo en el marco de esas políticas (Di John 2011, pp. 173 y 176), que lastran más los resultados económicos positivos en las economías con abundancia de recursos naturales que la propia dependencia de las exportaciones de recursos naturales.

Esos condicionantes estructurales más amplios (la coincidencia de los procesos de desarrollo capitalista periférico de las economías con abundancia de recursos naturales con una agenda internacional marcadamente neoliberal, el particular contexto político y las características institucionales de cada Estado o la forma que toma su inserción en la economía internacional, entre otros) son los que delimitan las posibilidades de crecimiento económico y desarrollo de las economías y no así la posesión de recursos naturales y el uso que de ellos se haga.

La escasa diversificación productiva de estas economías, debido a sus característicos patrones de inserción internacional y a los efectos de las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington, las hace más vulnerables ante la volatilidad de los precios de las materias primas, lo que merma su capacidad de desarrollar competencias para sustituir los ingresos obtenidos de la explotación y exportación de los recursos minerales (Mainguy 2011, pp. 129-130) por otros que las hagan menos dependientes de los flujos financieros y monetarios del exterior.

La vulnerabilidad del capital local, y la ausencia de vínculos entre el capital transnacional y la burguesía local (debido, principalmente, al enclavismo del proceso de extracción), impide que se produzcan las «conspiraciones a favor del desarrollo» (Evans 1998), que permitirían modificar la naturaleza y el nivel de dependencia exterior de estos países (Gereffi y Evans 1981).

De nuevo, el crecimiento económico de estos países no se ve mermado tanto por la dependencia de la exportación de sus materias primas como por la inexistencia de un proceso de desarrollo endógeno, autónomo y autocentrado. La falta de un vínculo consistente entre el Estado, el capital local y el capital transnacional evita que se pongan en marcha las dinámicas de *upgrading*, *crowding in* y los *backward* y *forward linkages* (Morris y Kaplinsky 2011, pp. 25-26 y 32; Bocoum-Kaberuka 1999, pp. 242-257), lo que limita que las rentas de la explotación de los recursos permeen el tejido económico y social y que se ponga en marcha un proceso de acumulación capitalista coherente, liderado por la burguesía local, que aproveche las rentas de la extracción para relanzar el esfuerzo desarrollista.

Lo que se quiere poner de manifiesto, en suma, es que el desarrollo, como proceso, no es exclusivo de los países que poseen o no recursos naturales en abundancia. La posesión de recursos naturales, y de un recurso con particularidades, como el petróleo,

aporta variantes y obstáculos que permiten a las economías que los tienen abandonar las posiciones de subdesarrollo. Y es esta la especificidad que añade y presenta la posesión de recursos naturales en aquellos procesos de desarrollo en los que se cuenta con su presencia, frente a aquellos otros procesos centrados en un modelo productivo basado en otros elementos (de carácter productivista o no).

3

Venezuela antes de Chávez

El 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 5 de marzo de 2013. Lo sucedió en el puesto su vicepresidente, Nicolás Maduro, quien, tras las elecciones de abril de 2013, tiene por delante un período presidencial hasta 2019.

Cuando Chávez llegó al Palacio de Miraflores, el país se encontraba sumergido en una aguda convulsión política y social. Entre los principales problemas estaba la desafección de gran parte de la ciudadanía hacia los políticos (Kornblith 1996) motivado por los generalizados casos de corrupción en los dos tradicionales partidos (Comité de Organización Política Electoral Independiente [Copei] y Acción Democrática [AD]) y también por los graves problemas económicos y sociales que los Gobiernos de entonces habían sido incapaces de resolver.

El modelo rentista-petrolero que marcó el desarrollo venezolano durante los cincuenta y sesenta ya dio muestras de agotamiento a finales de la década de los setenta. La política económica desarrollada por Carlos Andrés Pérez (AD) durante su segundo mandato (1989-1993), conocida como el Gran Viraje y tutelada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), supuso una liberalización de la economía, la reestructuración de la Administración pública y una contención del gasto social, que encontró una fuerte contestación de la población (Lander y López 1999).

En 1994 llega al poder por segunda vez el conservador Rafael Caldera, quien prometió un cambio en la política económica, que superará las directrices neoliberales de años atrás. Sin embargo, una severa crisis bancaria y financiera, aunado al descenso de los precios internacionales del petróleo (Bolívar 2002), lo llevaron a aplicar su propio Gran Viraje, conocido como Agenda Venezuela, que volvió a acrecentar el malestar de gran parte de los venezolanos, reacios a unas políticas que habían agudizado los problemas de desigualdad, pobreza y precariedad.

Para las elecciones de 1998, los primeros comicios donde se presentaba Hugo Chávez Frías, el contexto sociopolítico y económico no podía estar más deteriorado. Aparte de los problemas ins-

titucionales, Venezuela hacía frente a una de las mayores tasas de desempleo de su historia, cerca del 15 % a principios de 1999, más un crecimiento del empleo informal que superaba el 50 % para finales de 1998, mientras continuaba una depreciación clara de los salarios reales, que alcanzaban niveles inferiores a 1984 (Rincones y Quiñones 2006).

La pobreza y la desigualdad habían crecido considerablemente durante los últimos gobiernos de la Cuarta República, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela (INE): en el segundo trimestre de 1998, prácticamente el 50 % de los venezolanos vivía en nivel de pobreza y un 20 % en un estadio de extrema pobreza. Según el Programa Venezolano para la Educación y Acción en Derechos Humanos (Provea), para 1998 la nación venezolana tenía el índice de pobreza más alto de toda la región, tras Brasil y México, y el crecimiento más acelerado de pobreza de los últimos cinco años.

A pesar de que entre 1997 y 1999 la economía sudamericana había estado creciendo a un ritmo de en torno el 5 %, según datos del Banco Central de Venezuela (BCV), la equidad social había empeorado notablemente y se había producido también una notable concentración de la riqueza, ya que el 20 % de la población más rica concentraba el 53,6 % de los ingresos (INE). Además, se seguían arrastrando serios problemas con la inflación, que en la última década se había disparado a un promedio del 47,4 % (Guerra, Olivo y Sánchez 2002), junto a otras cuestiones no resueltas, como el crecimiento del déficit público hasta el 4,2 % y una deuda pública del 25,3 % del PIB (BCV).

4 El modelo de desarrollo chavista

4.1. Principios del modelo chavista

Los postulados iniciales de la política chavista tuvieron como frentes principales tres ámbitos, que se consideraban entonces enormemente problemáticos y supusieron los grandes retos de estos Gobiernos. Sería la reformulación del régimen político-judicial, una revisión de la política exterior venezolana y su papel en la sociedad internacional y la constitución de un nuevo modelo económico, que permitiera resolver de forma efectiva los problemas de pobreza y desigualdad, los ejes sobre los que han girado prácticamente todas las grandes medidas del Gobierno nacional:

- a) *Sobre el régimen político-judicial:* en las elecciones de 1998, Hugo Chávez, bajo el apoyo de la plataforma Polo Patriótico, encabezó la campaña Una revolución democrática, con la que se perseguía fundamentalmente abrir un nuevo proceso constituyente (Bonney 2012), para transformar el marco político-

judicial que consideraba agotado y que era necesario remodelar profundamente. Se abrió así el camino hacia la Quinta República, que debía representar un nuevo modelo político capaz de superar las deficiencias del anterior.

- b) *En materia de relaciones internacionales:* el gabinete de Chávez mostró una considerable preocupación por los asuntos regionales y mundiales. Se advirtió que el mundo de inicios del siglo XXI se dirigía hacia un sistema multipolar, donde tanto Venezuela como toda América Latina debían buscar una mayor autonomía y soberanía frente a los intereses y habituales injerencias de potencias extranjeras. Aún más, a través del petróleo, el Gobierno venezolano no ha dudado en aumentar su influencia en las proximidades y a escala mundial (Arriagada 2006), con alianzas con un componente común: debilitar el poder hegemónico de Estados Unidos y defender la soberanía e independencia de los Estados.
- c) *En el ámbito social y económico:* las propuestas programáticas se basaban en la consecución de un principio esencial, el desmantelamiento del sistema capitalista y la construcción del modelo socialista bolivariano (Chávez 2012). La construcción de un sistema productivo socialista era esbozada como la única vía para satisfacer completamente las necesidades del pueblo venezolano, lo que erradicaría la pobreza y la desigualdad y ofrecería, a su vez, un Estado garante del bienestar general y la igualdad de oportunidades.

Al igual que ocurriera con la política exterior, en los discursos de Hugo Chávez, se desprenden, entre los núcleos centrales de su política económica, la defensa de la soberanía venezolana sobre los medios de producción nacionales.

El chavismo presentó como necesario el cambio de la estructura y propiedad productiva, hacia un modelo social y cooperativo (Rodríguez y García 2013), que permitiera combatir los problemas socioeconómicos heredados de la Cuarta República. Para ello, era imprescindible ampliar las capacidades y recursos del Estado en materia social, sirviendo la economía siempre al interés colectivo.

Sin embargo, la transición y el cambio de prototipo económico no fue repentino, sino que fue un proceso gradual que conoció principalmente tres etapas, desde las algunas limitadas reformas en los primeros años de Gobierno hasta los últimos años, donde existe una patente transformación en algunos ámbitos de la economía, como la propiedad de los recursos y medios de producción o el papel del Estado y las entidades públicas.

La primera etapa del nuevo Gobierno, entre 1999 y 2002, estuvo determinado por el Programa Económico de Transición (PET), con el que se buscó superar la alarmante crisis económica y social del país, para posteriormente trabajar en un crecimiento sostenido (Gracia y Reyes 2008). Este período podría ser considerado refor-

mista y pragmático, más allá del lenguaje revolucionario que recogieran los documentos oficiales.

El segundo breve período, entre 2002 y 2006, caracterizado como de transición, estuvo marcado por la polarización y confusión política y social generalizada. Será, tras la consolidación de la figura del presidente, posterior al fallido golpe de Estado de abril de 2002 y la huelga indefinida de diciembre de ese mismo año, cuando el programa económico del Gobierno comenzará a profundizar en políticas de mucho más calado que sí revierten algunas de las estructuras productivas más significativas, al regirse por las premisas de la llamada *Revolución bolivariana*.

Finalmente, el tercer ciclo partiría desde 2006 hasta la actualidad. Con la nueva victoria presidencial de Chávez en ese año, se apuesta decididamente por acelerar el proceso que conduzca al Estado venezolano hacia el *socialismo del siglo XXI* (López 2008), singularizado primordialmente por la centralización y estatificación aún más de la dinámica económica, tendencia que ha sido mantenida e incluso profundizada durante el Gobierno de Maduro.

No obstante, hay que señalar una matización relevante. A pesar de que Hugo Chávez siempre abogó por un cambio total del modelo económico, que pasaba ineludiblemente por alterar la fuerte dependencia del importante sector del petróleo, este ha representado el elemento esencial para el crecimiento de Venezuela, el sostenimiento de las ambiciosas políticas sociales y la legitimación del Gobierno. De hecho, el modelo que han propugnado Chávez y Maduro ha ido, con el paso de los años, pareciéndose al rentista de mediados del siglo XX, en cuanto a la dependencia absoluta a la producción y exportaciones del petróleo para mantener la estabilidad social y económica.

4.2. Características generales del modelo

En las primeras promesas electorales de Hugo Chávez, a finales del siglo XX, se hablaba de combatir el neoliberalismo salvaje y buscar un capitalismo humano. Desde 2006 se apostó decididamente por abrir la vía de la Revolución bolivariana en materia económica. El objetivo de alcanzar el *socialismo del siglo XXI* ha intentado ser preservado por el propio Nicolás Maduro, aunque Venezuela se encuentra en una situación extremadamente delicada.

A lo largo de estos años se han podido comprobar ciertas singularidades de ese nuevo esquema económico, que ha protagonizado habitualmente la escena gubernamental y política venezolana:

1. *Falta de visión general*: el modelo de desarrollo que se puede presuponer de las políticas económicas llevadas a cabo durante estos diecisiete años ha carecido a grandes rasgos de una estrategia global (Lander y Navarrete 2007) que sirviera para encauzar todas las medidas de los distintos ámbitos.

La política sobre el petróleo, la monetaria, fiscal y redistributiva, las acciones sobre la balanza de pagos o las medidas para la industrialización e innovación se han caracterizado por no seguir una misma línea de actuación, sino que cada una ha tenido diversos sobresaltos, lo que ha provocado que, en ocasiones, llegaran a ser contradictorias entre sí, lo cual dificultaba enormemente la construcción de un modelo general.

2. *El Estado, centro de la economía:* como ya se anunció anteriormente, el Estado se convierte en el principal agente económico y en el motor fundamental del desarrollo de un modelo que conduzca a la construcción de la economía socialista (Guerra 2008).

Se manifestará este principio más claramente en todos aquellos documentos y discursos en los que se menciona la transformación de la propiedad privada hacia un sistema arquetipo de tres modalidades: propiedad pública, perteneciente a la Administración estatal; propiedad social, que sería directamente del pueblo o colectivos sociales, y propiedad mixta, conformada por el Estado y un agente privado o colectividad.

3. *Interés nacional diluido:* la vinculación tan estrecha que existe entre Estado, Gobierno y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) provoca que los intereses de cada uno se entremezclen constantemente. De esta manera, en materia económica, como ocurre con otros aspectos, el interés del Estado se desdibuja habitualmente en las preocupaciones particulares del Gobierno.

Asimismo, la influencia ideológica del PSUV, como el peso de las distintas familias dentro del movimiento, hace que la actividad gubernamental esté condicionada por las injerencias de los distintos grupos de presión (Varo 2011), lo que ha favorecido que, a lo largo de los Gobiernos de Chávez y Maduro, la política económica haya ido dibujando diferentes trayectorias.

4. *Mayor presencia gubernamental:* bajo la presunción de la necesidad de tener un Estado fuerte y un Gobierno con amplias prerrogativas económicas, ha ido creciendo el número de ámbitos económicos donde hay un control gubernamental. Especialmente evidente ha sido en casos como las actuaciones del Banco Central, donde la supuesta independencia que recibió sobre todo a partir del Gran Viraje de Carlos Andrés Pérez rápidamente desapareció bajo el primer mandato de Chávez, respondiendo a las directrices marcadas por el presidente y su gabinete económico. Además, el infructuoso empeño del Gobierno venezolano por controlar la inflación (Palma 2011) lo ha llevado a crear a lo largo de este período distintos sistemas cambiarios como el Cadivi, el Cencoex o el Simadi, así como mecanismos para intentar controlar el nivel de precios.

En esta misma línea, las capacidades económicas estatales han derivado en controles estrictos de fases tan relevantes como la

distribución y la venta de productos al consumo, como refleja que el Estado asumiera completamente la propiedad de la Red de Abastos Bicentenario, así como una regulación de los márgenes comerciales y de beneficios de las empresas privadas.

5. *Aumento del gasto social*: uno de los elementos más distintivos de los Gobiernos bolivarianos durante todo este período ha sido el aumento considerable del gasto social, un gasto que ha ido encontrando cada vez más fines a los que ser destinado, desde programas específicos como las famosas *Misiones* (*Misión Madre del Barrio*, *Misión Alfabetización*, *Misión Barrio adentro*, *Misión Vivienda*, etc.) hasta una reestructuración del sistema de la Seguridad Social para las pensiones o la constitución de la Universidad Bolivariana, así como el creciente número de productos de la cesta que están subvencionados.

Estos gastos sociales han sido encauzados por dos vías principalmente, ya sea por los presupuestos generales, con las partidas correspondientes para cada área ministerial, o bien por mecanismos extrapresupuestarios (Aponte 2010), como el Fondo Nacional para el Desarrollo Nacional (Fonden) o el Fondo Social de PDVSA, el Fondo para el Desarrollo Económico y Social del País (Fondespa) que, como PetroCaribe, ha ampliado la utilidad de los recursos petrolíferos, lo que lo ha convertido en un elemento esencial para la supervivencia del Gobierno, tanto dentro del país como para su política exterior.

Desde sus inicios muchos de estos programas sociales han recibido multitud de críticas, tanto por su gestión como por la administración de los fondos y su naturaleza. Se los ha tachado con asiduidad de un carácter meramente asistencialista (Alvarado 2002); han servido de ayuda coyuntural y auxiliar, pero no han resuelto de fondo los problemas. Además, se ha acachado a los sucesivos Gobiernos de no ser capaces de crear una verdadera red sólida de Seguridad Social e instituciones públicas.

6. *Peligro de desequilibrio e insostenibilidad*: el modelo de desarrollo económico y social venezolana ha vivido siempre bajo la sombra de una burbuja por *bonanza petrolera* (Wiesbrot y Sandoval 2008). Cuando Hugo Chávez, a partir de 2006-2007, se lanzó a ampliar el gasto social y los fines del mismo, diversos analistas advertían de los riesgos de insostenibilidad para la economía venezolana, que antes o después acabaría resintiéndose. Pero esta conoció un crecimiento considerable y existió durante un corto período de tiempo un cierto equilibrio entre gastos e ingresos.

No obstante, un gran porcentaje de los ingresos fiscales procedían de las exportaciones del crudo y una creciente presión tributaria sobre el sector empresarial privado, mientras que el gasto social no dejaba de crecer y aumentaba el número de productos y artículos subvencionados. Todo ello generó de nuevo advertencias sobre la alta dependencia del modelo social y

crecimiento venezolano, de los precios del petróleo. Sin embargo, no se han hecho palpables las dificultades del modelo, hasta que en 2014 comienza a descender de manera vertiginosa el valor del barril.

7. *Dependencia del sector petrolífero:* una de las metas finales de la política económica chavista ha sido la de diversificar el tejido productivo y favorecer un mayor grado de industrialización, incluso llevando a cabo inversiones públicas en sectores de innovación, a partir de unos principios cercanos al estructuralismo clásico de la Cepal (Mateo y Sánchez 2010). Pero la realidad desde 1999 es que, pese a las constantes y elevadas inversiones públicas para la modernización y su diversificación, el aumento de las industrias y sectores productivos ha seguido estando ligado al del petróleo.

Por un lado, la mayor parte de los nuevos núcleos de producción generados están directa o indirectamente vinculados a la industria del petróleo puesto que, de una forma u otra (suministradores, compradores o distribuidores), dependen de altamente de su evolución. Por otra parte, en la participación en el PIB, el sector del petróleo y el gas han continuado ganando peso, en detrimento de otros sectores como el agrícola, lo que evidencia el fracaso de la apuesta por intentar diversificar la producción nacional.

5 Evolución social y económica de Venezuela (1999-2016)

Todo lo anterior ha tenido su efecto en términos económicos y sociales en la República de Venezuela. Así, en este epígrafe, se presentan los principales indicadores macroeconómicos y sociales, con el fin de analizar con mayor detalle los resultados de los proyectos puestos en marcha por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

Metodología y pertinencia de los indicadores utilizados

Para llevar a cabo el análisis macroeconómico y social, se ha optado por recurrir a las estadísticas proporcionadas por la oficina estadística de la Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (Cepalstat). Ello se debe al intento de ofrecer una panorámica lo más objetiva posible de la situación venezolana. Con este fin, se han seleccionado una serie de indicadores macroeconómicos que permiten obtener una perspectiva general de la evolución experimentada por la economía venezolana durante el período de estudio que recoge este trabajo. Empero, somos conscientes de

la dificultad que presenta la realización de un estudio enteramente imparcial sobre Venezuela en la actualidad, dados los conflictos existentes entre las diferentes estadísticas disponibles. Ante esta situación, y habiendo consultado otras fuentes de datos —principalmente, aquellos proporcionados por Baptista (2011)—, se ha considerado conveniente recurrir a las estadísticas oficiales. Todo ello porque son las únicas que, pese a sus deficiencias e imperfecciones, han superado el filtro de la institucionalidad y oficialidad del servicio estadístico de la Cepal y pueden ser contrastables en mayor o menor medida.

Asimismo, la selección de variables analizada se ha regulado en virtud de la necesidad de aportar una visión general de la situación actual y más reciente de la economía venezolana y en aras de la claridad expositiva. Se ha optado por ofrecer una visión de conjunto que permita dar apoyo a los argumentos teóricos esgrimidos en la primera parte del trabajo. De esta suerte, las variables seleccionadas tratan de cumplir con este propósito. En suma, la disponibilidad de estadísticas fiables limita, en gran medida, los resultados de la investigación de este trabajo. No obstante, esta problemática se encuentra presente en todos los estudios relacionados con las ciencias sociales, dada su particular metodología y epistemología. Por ello, creemos adecuado presentar los resultados de la investigación, en tanto contribuyen a fomentar la discusión académica, que siempre resulta fructífera y de gran provecho para el avance de la ciencia.

5.1. Indicadores económicos

En general, el desempeño de la economía venezolana a lo largo del período analizado ha sido bastante positivo. Como se puede observar en la figura 1, el incremento de la renta per cápita ha seguido una evolución paralela a la del resto de la región, que también ha mostrado una tendencia creciente. Sin embargo, el comportamiento del incremento de la renta per cápita en el país ha tendido a superar el del resto de la región en tres subperíodos (1998-2003, 2004-2010 y 2011-actualidad). La principal característica de la evolución del PIB a lo largo de estos subperíodos es que cada vez la diferencia con el resto de la región es más pronunciada, lo que indica una mejora cuantitativa en la situación interna del país en términos de renta.

En general, el total de los componentes del PIB han mostrado una tendencia de crecimiento al alza en el período analizado. Por ello, hemos considerado estudiar los datos en subperíodos para llegar a resultados más concluyentes. El crecimiento del período supone un 522 %, aunque este buen comportamiento se debe, sobre todo, a la evolución a partir de 2004, experimentando un crecimiento de un 113 %, que contrasta con una caída del 8,5 % en el subperíodo 1998-2003 y, tras una abrupta caída en 2010, un 79 % hasta 2014.

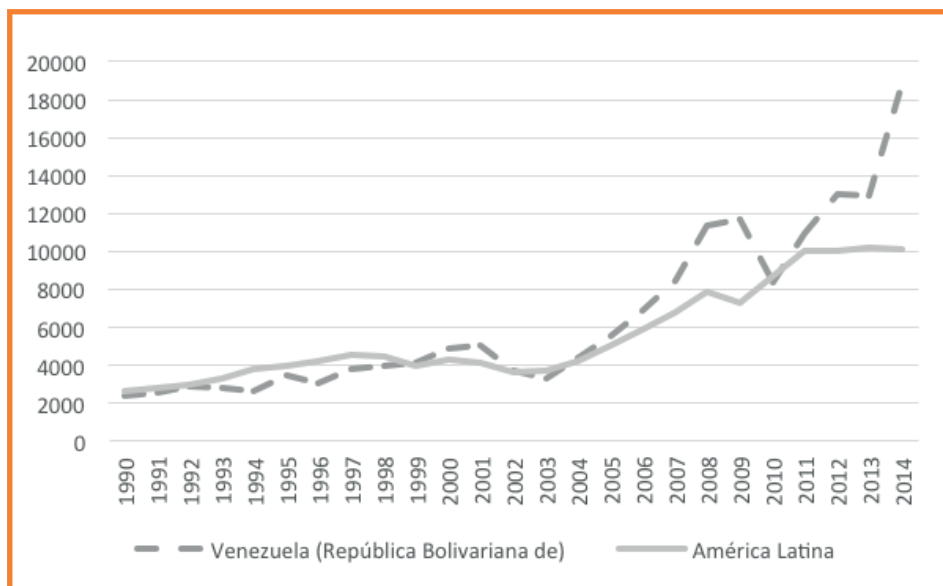


Figura 1

PIB per cápita, en dólares corrientes (1990-2014). Comparativa entre Venezuela y América Latina

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

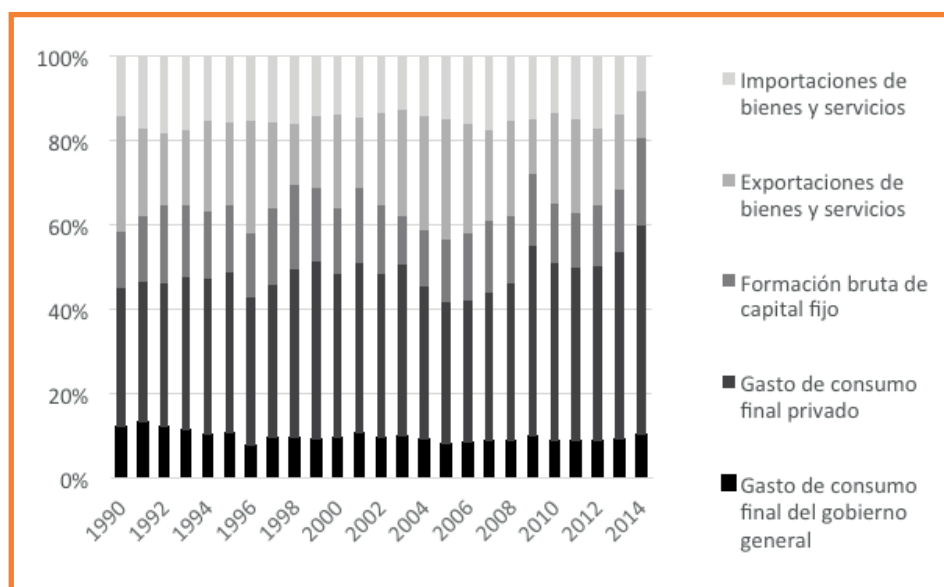


Figura 2

Estructura de la demanda agregada

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

Si, además del comportamiento de la producción, analizamos el de sus componentes, se registra una clara dependencia entre la evolución de su economía y del sector exterior, concretamente a través de las exportaciones (muy influidas por el tipo de cambio y vinculadas al valor del petróleo, el principal rubro de exportaciones del país).

Tal y como se desprende de la figura 2, el peso de las exportaciones en el total del PIB es importante, pues alcanza un 27,9 % de media en el período de análisis. No obstante, la principal partida

dentro de la demanda agregada es el consumo privado, que supera el 54 % de media en el período analizado y que sitúa a la economía venezolana a la par de las economías desarrolladas de la OCDE, siguiendo este análisis estructural de la demanda agregada.

Asimismo, llama la atención los modestos niveles de inversión de la economía venezolana. El promedio del período la sitúa en un 21,6 %, una cifra tímida teniendo en cuenta que la mayoría de la estructura económica venezolana está construida alrededor del sector de los hidrocarburos. Este hecho tiene una explicación: la complejidad exportadora de la economía venezolana. El 93 % de sus exportaciones tienen base petrolera, pero solo el 17 % corresponde a productos refinados (MIT 2016). El 76 % restante es petróleo crudo, cuyo nivel de valor agregado es mínimo y su influencia en el desarrollo productivo del país se limita a la obtención de rentas y *royalties* por su explotación y exportación que, en último término, se destinan a su reinversión social (Isea Bohórquez 2015) dentro de una estrategia nacional desarrollista gracias al papel que desempeña la empresa nacional de petróleo PdVSA en la gestión del recurso y sus rentas tras su renacionalización en 1998.⁶

En una economía tan dependiente de la industria petrolera, apenas existe una vinculación *forward* o *backward* entre las industrias de refino y el resto de enclaves extractivos y sectores económicos. De ahí que la mayor parte del crudo que se exporta, con destino principal a Estados Unidos (un 44 % del total de las exportaciones venezolanas), se refine en el exterior y se adquiera refinado (8 %, la partida más importante de las importaciones),⁷ de nuevo, para su uso en el interior del país (MIT 2016).

Los escasos eslabonamientos de la principal industria del país con el resto de industrias impiden, en cierta medida, el desarrollo de un modelo económico consistente, coherente y duradero.

Por otra parte, la pérdida de peso de la industria en el PIB durante el período de análisis (-32 %) y el aumento de partidas como la explotación de minas y canteras (+183 %) ponen de manifiesto una tendencia a la reprimarización de la economía venezolana, que puede explicar también la atonía de la inversión productiva a lo largo del período (Cepalstat 2015).

En la actualidad, el modelo de desarrollo venezolano se sustenta en ese 93 % de exportaciones relacionadas con el sector del petróleo crudo y algunos de sus derivados; se ha resentido en épocas de alta volatilidad de precios en el mercado internacional (véase figura 1, año 2010) o en momentos en los que el tipo de cambio se ve afectado por la volatilidad, lo que dificulta la exportación del crudo, pese a la gran rigidez a la baja del uso del recurso (debido a su carácter estratégico en las economías desarrolladas, muy petrolizadas, a las que se exporta, como la de Estados Unidos).

En la figura 3 se observan las devaluaciones efectuadas por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en 2004, 2005,

6 Una primera nacionalización tuvo lugar en 1975, aunque se reprivatizó de 1986 a 1997.

7 La segunda partida en importancia de las importaciones son medicamentos empaquetados, que suponen un 4,7 % del total. Sorprende el grado de diversificación de las importaciones venezolanas, frente a la estructura concentrada y primaria de sus exportaciones. Las principales importaciones pertenecen en su mayoría a productos manufacturados (23 %), químicos (15 %), productos agroalimentarios (23,4 %), metales (6,6 %) y vehículos de transporte (6 %) (MIT 2016). En el último año con datos disponibles (2014), la estructura de importación era la siguiente: 10,9 % de bienes de consumo, 64 % de bienes intermedios y 19,2 % de bienes de capital (Cepalstat 2016).

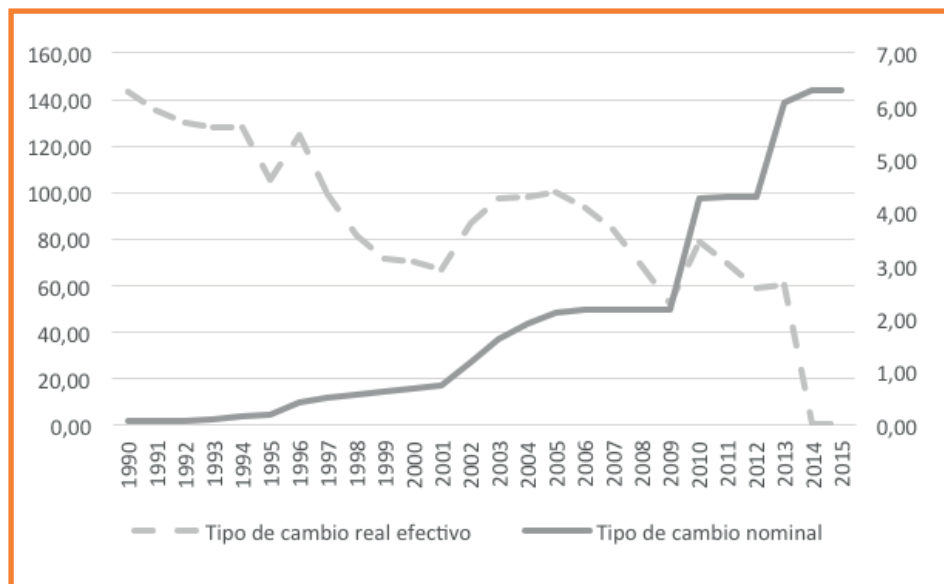


Figura 3

Tipo de cambio nominal y tipo de cambio real efectivo (año base: 2005) en bolívars por dólar de Estados Unidos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

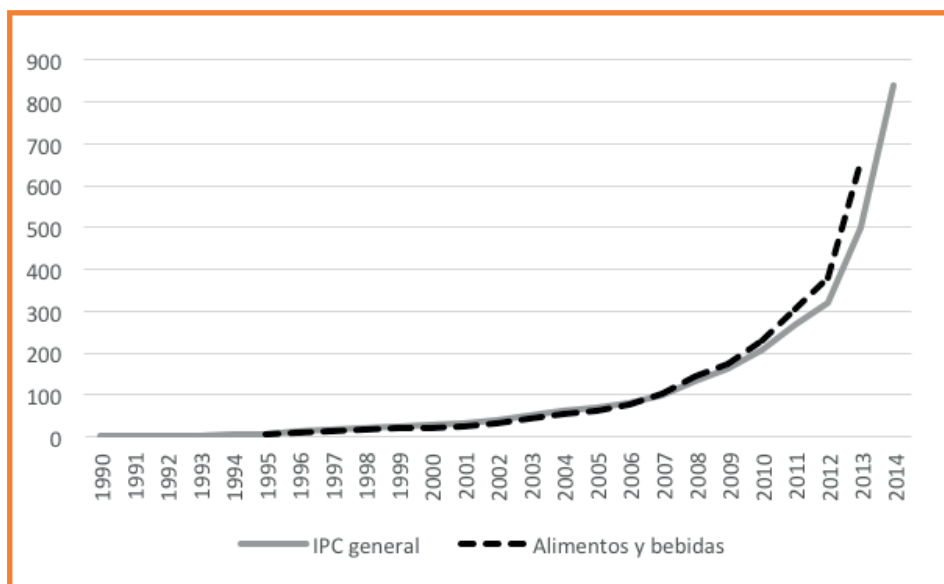


Figura 4

Evolución del índice de precios al consumo general y el índice de precios al consumo de alimentos y bebidas

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

2008 y 2013, frente al tipo de cambio real efectivo de la economía venezolana, que demuestra la paulatina pérdida de poder adquisitivo de la población venezolana (en ppa) frente a la cesta de monedas de referencia, especialmente acentuada a partir del año 2013, que coincide con la última devaluación del bolívar frente al dólar.

Este hecho resulta más ilustrativo si se analiza en conjunción con la evolución del índice de precios al consumo, como indica la figura 4.

Tanto el IPC general como el básico muestran una tendencia de crecimiento exponencial. Este hecho explica la continua pauperización de la población venezolana, en términos de renta,⁸ que ve aumentar el precio de los productos básicos año tras año. Una de las principales causas de este aumento, especialmente en el caso de los alimentos y las bebidas, tiene su base en la estrategia desarrollista del Estado venezolano. La reforma agraria, y el proceso de mecanización del campo, se vieron interrumpidos por la concentración de la población en los sectores urbanos debido a las necesidades de fuerza de trabajo del sector de la extracción de petróleo (Isea Bohórquez 2015). Así, los esfuerzos inversores se redirigieron al sector petrolero, lo que llevó al abandono del sector agrícola y su subdesarrollo, hasta el punto de que la mayoría de productos agroalimentarios han de ser importados del exterior (MIT 2016) dada la escasa capacidad productiva del sector en el país.

Esta coyuntura contrasta con la situación exterior de la economía, muy positiva: el saldo exterior como porcentaje del PIB en el período de análisis se ha mantenido en una posición superavitaria hasta 2015, lo que, unido a la progresiva reducción de la deuda externa como porcentaje del PIB (de un 38,4 % en 1998 a un 28,7 % en 2013), ha permitido una mejora de la condición de la economía frente al exterior. Podría decirse que la economía venezolana ha mejorado el nivel de su dependencia, disminuyéndolo, pero ha sido incapaz de modificar la naturaleza de su dependencia (Gereffi y Evans 1981) y su posición en la división internacional del trabajo: primario-exportadora, semiperiférica y muy dependiente del comportamiento errático de la inversión extranjera directa.

5.2. Indicadores sociales

Ante esta situación, y a lo largo de todo el período, los Gobiernos del oficialismo han mantenido estables sus planteamientos en términos de desarrollo, entendido en un sentido amplio. Como ya se ha señalado, el principal objetivo de la obtención de las rentas petroleras ha sido su reinversión social.

Casi la totalidad de los ingresos corrientes revierte en la población, bien de manera indirecta, a través del gasto público, bien de forma directa, mediante los subsidios y las transferencias corrientes. Todo ello ha contribuido a reducir la desigualdad en términos económicos y a reducir los niveles de indigencia y pobreza en el país, siendo estos principios la base de un modelo que podría calificarse de «rentismo social».

Así, las políticas redistributivas de los Gobiernos bolivarianos habrían conseguido su objetivo, tal y como se aprecia en la imagen. En términos cuantitativos, es apreciable la reducción del porcentaje de población en situación de pobreza y de indigencia, así como una mejora del índice de Gini. No obstante, habría que realizar una precisión en este sentido. El grado de vulnerabilidad de la población

8 Los efectos de la redistribución sobre la pobreza, la indigencia y la desigualdad se analizan en el siguiente epígrafe.

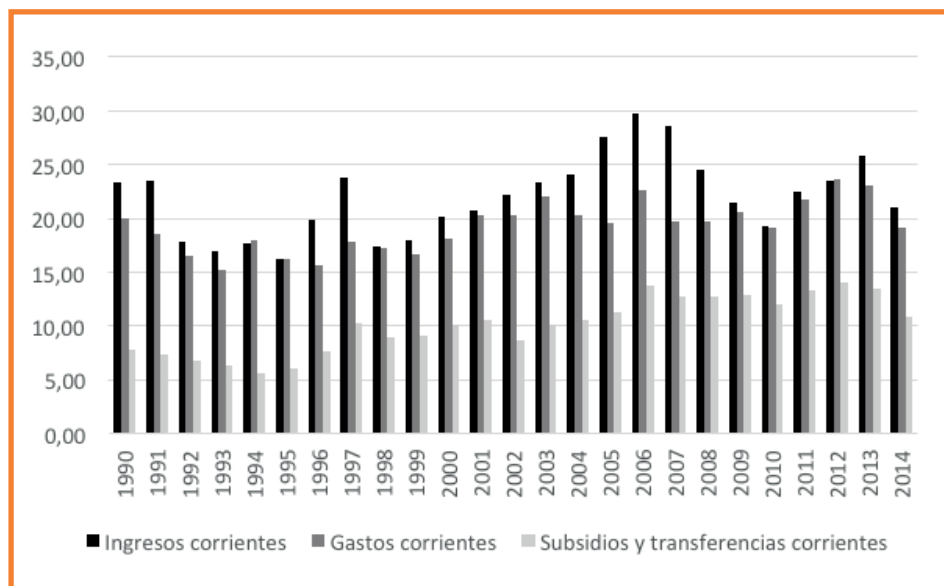


Figura 5

Ingresos, gastos y subsidios y transferencias corrientes del Gobierno central (1900-2014)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

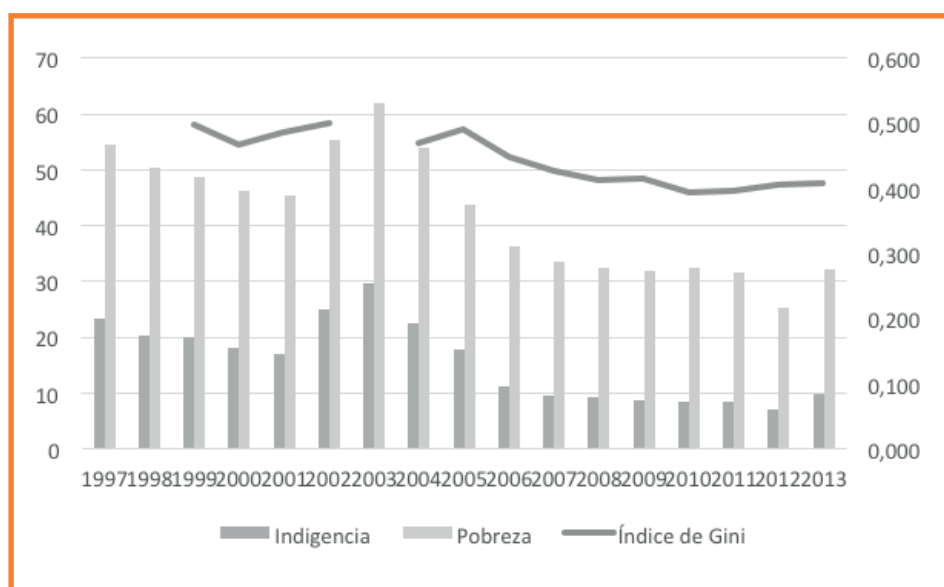


Figura 6

Población en situación de indigencia y pobreza (en porcentaje sobre el total de la población) e índice de Gini (1997-2013)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

que pasó de la indigencia a encontrarse en situación de pobreza es aún muy elevado y, pese al esfuerzo realizado por parte de la Administración, su situación podría tornarse de nuevo a la anterior. Aquí reside el principal reto de las políticas sociales en la región y en el país. Las líneas que separan la indigencia de la pobreza, y la pobreza de una situación relativamente estable dentro de la «clase media», son muy difusas (Ocampo 2016), por lo que la reconfiguración de la población dentro de esos segmentos es volátil y dinámica. De

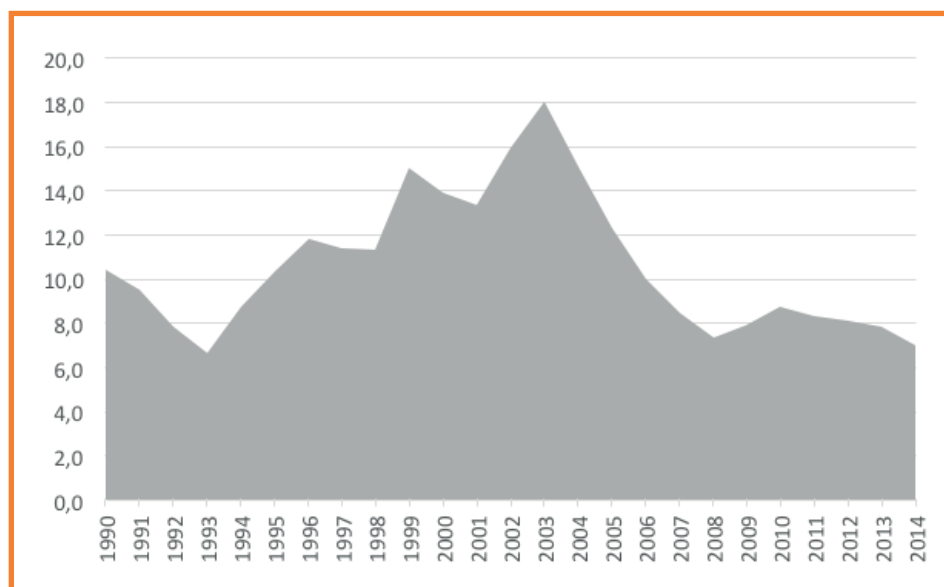


Figura 7

Tasa de desempleo (ambos sexos, 1990-2014)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Cepalstat.

esta forma, los esfuerzos redistributivos tienen menor impacto del que experimentan en otras economías desarrolladas y de ahí que la sostenibilidad en el tiempo de los ingresos que percibe la economía venezolana en formas de rentas por la explotación de sus reservas de petróleo se antoje fundamental.

Otro de los aspectos importantes que se debe analizar es la evolución de la tasa de desempleo.

Se deduce de la imagen que no puede atribuírsele una reducción del desempleo únicamente a la actuación de los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, sino que esta puede deberse más al propio ciclo económico: se observa que los incrementos en el desempleo coinciden con los subperíodos en los que se registra un descenso en el PIB (1998-2003) o un incremento moderado del mismo (2010-actualidad).

En cualquier caso, lo interesante sería poder realizar un análisis que permitiese relacionar las cifras de desempleo con el número total de trabajadores pobres (es decir, aquellos que, pese a encontrar un trabajo, continúan en situación de pobreza o indigencia) y de estas dos con el volumen y las características de la economía informal. Sin embargo, la falta de datos para Venezuela a este respecto dificulta la elaboración de este análisis en la actualidad, por lo que este se propone como futura línea de investigación para siguientes trabajos.

6 Conclusiones

Desde este artículo se ha intentado enriquecer el debate académico, en muchas ocasiones excesivamente tergiversado y polarizado, sobre el modelo económico y social planteado por los Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, partiendo de los propósitos iniciales marcados por los dirigentes y por la plasmación de sus políticas en la complicada realidad venezolana.

Sin embargo, se reconoce en la propia investigación que lo que aparentemente iba a constituir a principios del siglo XXI un nuevo arquetipo de organización social, política y económica está cayendo en problemas similares a los que afrontó en décadas pasadas el país latinoamericano. Especialmente, se refiere a la incapacidad de mitigar su dependencia del petróleo, lo que dificulta enormemente no solo un crecimiento sostenible en el tiempo, sino la viabilidad de muchas de las iniciativas sociales, que siguen siendo el baluarte del Gobierno venezolano.

El modelo de desarrollo de la nación caribeña, sustentado sobre la redistribución de las rentas petroleras, parte de la premisa de aunar los rendimientos económicos y el desarrollo social, canalizando los primeros hacia el segundo. Aunque, en los primeros años de mandato de Chávez, se buscó diversificar el tejido productivo y exportador, para no caer en el mismo círculo vicioso que el desarrollismo de los años sesenta y setenta, este esquema no se ha logrado redefinir y, de hecho, ha agudizado en muchos aspectos la sujeción con los precios del barril de crudo.

El modelo de socialismo del siglo XXI propugnado por el chavismo sigue atrapado en la misma disyuntiva de muchos de los países de la región y de los Estados netamente extractivistas. Posee una gran riqueza en recursos, pero ni otras formas de desarrollo, como el cepalino (años cincuenta, sesenta y setenta) o la liberalización económica tutelada por el FMI de finales del siglo, ni las políticas actuales han podido romper con esa alta dependencia.

Además, la pujanza de gasto social que ha protagonizado la gestión de los Gobiernos venezolanos en las últimas décadas ha sido incapaz de construir una estructura sólida de Administración o instituciones semejantes al Estado de bienestar europeo, que permitiera vertebrar una red suficientemente consistente para no estar sujeto a programas o medidas esporádicas y limitadas en presupuesto a los ingresos estatales por el petróleo.

Esta forma de desarrollo es inevitablemente vulnerable a los choques externos, ya que el petróleo es un producto que experimenta una alta volatilidad de precios, lo que afecta determinadamente los ingresos que recibe un Estado como Venezuela por su explotación y exportación. En otras palabras, la durabilidad del modelo se ve sometida a las condiciones del mercado internacional

de petróleo que, además, ha venido experimentando una tendencia financiarizada desde los inicios del presente siglo a la actualidad, que ha afectado a los mecanismos de contratación de las exportaciones e importaciones petroleras y de las fórmulas de fijación de precios, cada vez más opacas y menos asociadas a condiciones de explotación.

Pese a que ese tipo de desarrollo económico y social ha conseguido, en gran medida, alcanzar sus objetivos finales en términos de reducción de las desigualdades y distribución de la renta, se ha mostrado incapaz de resolver otros graves problemas de la economía venezolana. La necesidad de mantener los altos niveles de rentas petroleras para prolongar la vertiente social del modelo complica la diversificación de la estructura productiva de la economía pues, como ya se ha señalado en repetidas ocasiones, la mayoría de los esfuerzos inversores (internos y externos) se dirigen hacia ese sector, lo que aboca a una posición marginal al resto de ramas.

De esta manera, la solución factible para asegurar la perdurabilidad de un modelo, además, lastrado desde el exterior pasa por tratar de establecer eslabonamientos entre la industria petrolera y el resto de industrias, bien con la implicación del capital local, bien desde el Estado, bien basándose en establecimiento de alianzas (PSA, *joint ventures*, concesiones, acuerdos de explotación, etc.) con el capital transnacional.

La única alternativa que permitiría su continuación sería aquella en la cual el Estado tomase la iniciativa y emprendiese una segunda vertiente dentro del proceso desarrollista, para tratar de proteger a una economía vulnerable,⁹ de forma que se pluralizaran los focos de obtención de rentas e ingresos por explotación, ya sea dentro del propio sector de los hidrocarburos, enfocándose hacia la producción de productos refinados de mayor valor añadido, ya sea hacia el desarrollo de otras industrias que puedan actuar como un seguro de cobertura frente a eventuales *shocks* en el sector petrolero.

La recanalización de los esfuerzos distributivos estatales hacia la inversión productiva industrial, agropecuaria o de servicios seguramente contaría con la contestación especialmente de aquellos grupos sociales que han visto mejorada su situación directamente gracias a las recientes políticas redistributivas. La encrucijada a la que se enfrenta el propio modelo es, pues, difícil: puede morir de éxito, agotando sus reservas y repartiendo hasta el último bolívar en políticas sociales, situando a su población en unos estándares de vida elevados pero insostenibles, o puede resignarse a la realidad de que los límites físicos se encuentran por encima de los límites económicos y que, por ende, sus reservas no son infinitas. Entonces encontrará oposición social pero quizá una estructura productiva más consistente, lo que haría de su economía una menos vulnerable.

9 Especialmente teniendo en cuenta la ratio producción/reservas, que va en aumento, lo que implica que la oferta exportable del petróleo venezolano es cada vez menor.

Finalmente, puede aportarse un decálogo relativo a la discusión sobre la posesión de recursos naturales (centrado en el petróleo, en este caso), la cuestión del rentismo, el subdesarrollo, la maldición de los recursos o las opciones entre modelos de desarrollo. Todo ello puede ayudar a comprender mejor la situación en la que se encuentra en la actualidad la economía venezolana, sus limitaciones, sus oportunidades y los factores histórico-estructurales que explican su contexto económico y político actual.

En primer lugar, como se ha expuesto con anterioridad, los lazos que se establecen teóricamente entre el desarrollo y la posesión de recursos naturales no se limitan únicamente a la existencia o no de dichos recursos, sino que supera ese nexo y se sitúa en el terreno de la estructura económica. Las economías con abundancia de recursos naturales, como las petroleras, eran, por lo general, economías subdesarrolladas ya antes de que se comenzasen a explotar sus recursos. Esto implica que, en lo esencial, la «maldición» no es tanto de los recursos sino del subdesarrollo.

En segundo lugar, resulta importante destacar el papel que desempeña el vínculo con el exterior. La producción interna de petróleo se orienta, casi en su totalidad, al exterior y la obtención de ingresos se encuentra desvinculada del resto de la economía, de modo que el sector petrolero adopta una estructura de enclave. La singularidad que posee el sector petrolero es su carácter intensivo, tanto en capital y en tecnología como geoestratégico a nivel nacional e internacional. De esta forma, los países productores de petróleo, como Venezuela, se ven sometidos a los intereses de los países consumidores y las compañías transnacionales presentes en las diferentes fases del proceso productivo (*upstream*, *downstream* y *middlestream*).

En tercer lugar, las variedades y tipologías¹⁰ de economías petroleras provienen de las distintas relaciones que se establecen con estos actores (gobiernos de otros países y empresas transnacionales) y que determinan el resultado de la captura de rentas, del reparto interno de dichas rentas, del carácter de dicho reparto y de las líneas de tensión ante los bucles reproductivos (Palazuelos 2016).

En cuarto lugar, a partir del establecimiento de una tipología de economías petroleras, puede observarse una evolución en el comportamiento y caracterización de dichas economías. Esa evolución viene marcada por la transformación de las relaciones que se mantienen con las compañías transnacionales y el resto de Estados (productores y consumidores).

En quinto lugar, esta evolución es endógena y surge a partir del uso que se dé a las rentas petroleras, que modifican la posición de las economías productoras de petróleo. Bien cierto es que, a partir de la nacionalización del recurso, como ocurrió en el caso venezolano, la posición cualitativa de las economías petroleras se modifica:

10 Enrique Palazuelos distingue cuatro arquetipos de economías petroleras (originario, modificado, nacionalizado y prodesarrollo), en los cuales pueden insertarse la mayoría de las economías que optan por la explotación de los recursos petroleros como base de su modelo productivo. La economía venezolana podría incluirse en la categoría de economía petrolera de modelo nacionalizado, dadas las peculiaridades que le confiere la posesión del recurso y su gestión por parte de una compañía petrolera nacional (NOC, por sus siglas en inglés).

el hecho de asumir la gestión del recurso les aporta una serie de resortes que les permiten empoderarse¹¹ frente al resto de actores y, en último término, tener la opción de comenzar una estrategia de desarrollo (una preferencia clara de la economía venezolana).

En sexto lugar, el uso de las rentas viene determinado por la cuantía de renta remanente una vez cumplidas las obligaciones de reparto clientelar.

En séptimo lugar, la disyuntiva se presenta, entonces, cuando, pasados todos los filtros de reparto de renta, existe una cuantía disponible suficiente para invertir. Aparece un dilema sobre el destino de dichas inversiones: destinarlo al desarrollo de la economía (como se ha hecho en el caso venezolano, en términos sociales) o invertir para garantizar la reproducción del sector (en tanto una vez nacionalizado el recurso, su gestión depende del Estado en todos los aspectos).

En octavo lugar, decantarse por una inversión en el incremento del nivel de desarrollo de la economía implica, a su vez, el aumento de las necesidades energéticas del país, lo que da lugar a que exista una menor cantidad de petróleo que pueda destinarse a la explotación y a la exportación, lo que deriva en la generación de menores niveles de renta para reinvertir, a la larga, en el proceso de desarrollo. Este es el esquema caduco del rentismo petrolero y uno de los causantes de la insostenibilidad temporal económica del modelo de desarrollo venezolano.

En noveno lugar, respecto a la cuestión de los precios, su volatilidad influye en el proceso de desarrollo a largo plazo. Esa volatilidad surge de su fijación de manera exógena, que imposibilita que los Estados productores cuenten con capacidad para poder influir en ellos. Por eso, cualquier pretensión de desarrollo para estas economías ha de pasar por la inversión e intervención estatales, que actúen como protección frente a las fluctuaciones de los precios y los *shocks* externos y asegurarse de que el comportamiento errátil del flujo de rentas tendrá los menores efectos perniciosos posibles sobre la economía.

En décimo lugar, las restricciones que se plantean a los procesos de desarrollo de las economías petroleras, tanto de tipo endógeno como exógeno, son importantes y determinan, en gran medida, el éxito de dichos procesos. Resulta complejo aunar las prioridades políticas con estrategias desarrollistas a largo plazo y conseguir que esas estrategias estén auspiciadas por un contexto internacional favorable, que permita el desarrollo de dichas estrategias sin sobresaltos.

Es por ello que, en cualquier caso, los sucesos políticos por venir marcarán en gran medida las soluciones que se tomen a corto plazo, por lo que de esas decisiones políticas dependerá la estabilidad a largo plazo de un modelo intrínsecamente inestable en lo económico y vulnerable en lo político.

11 En el sentido de poder tomar decisiones sobre el uso que se le dé tanto al recurso como a las rentas, frente al resto de actores implicados.

7 Fuentes de información

7.1. Bibliografía

- ALVARADO N (2002). La atención a la pobreza en Venezuela: del «Gran Viraje» a la «V República», 1989-2002. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 2003. Vol. IX 2 (jul.-dic.):111-150.
- APONTE C (2010). El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009. *Cuadernos del Cendes*, año 27 73, Tercera Época (enero-abril):31-70.
- ARRIAGADA G (2006). Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político y de relaciones internacionales a partir de la política venezolana. Documento de Trabajo. Real Instituto Elcano 2072006, 19 de septiembre de 2006.
- AUTY R (2008). Political Economy of African Mineral Revenue Deployment: Angola, Botswana, Nigeria and Zambia Compared. Real Instituto Elcano Working Paper n.º 28/2008.
- BAPTISTA A (2011). Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2008. Fundación Polar, Caracas.
- BLEISCHWITZ R, DITTRICH M, PIERDICCA C (2012). Coltan from Central Africa: International Trade and Implications for Any Certification. *Resources Policy* 37(1):19-29.
- BOCUM-KABERUKA B (1999). The Significance of Mineral Processing Activities and Their Potential Impact on African Economic Development. *African Development Review* 11(2):233-265.
- BOLÍVAR R (2002). Venezuela: entre la Cuarta y la Quinta República. *Rebelión Venezuela*. <https://www.rebelion.org/hemeroteca/venezuela/reinaldo111202.htm>, acceso 11 de diciembre de 2002.
- BONNEFOY M (2012). Las campañas admirables del presidente Hugo Chávez. Ediciones Correo del Orinoco, Caracas.
- CAMPBELL B (ed.) (2004). Regulating Mining in Africa: For Whose Benefit? Nordiska Afrikainstitutet Discussion Paper n.º 26.
- CASTEL-BRANCO CN (2011). Desafios da Mobilização de Recursos Domésticos: revisão crítica do debate. *Cadenos IESE* 8.
- CHÁVEZ H (2012). El socialismo del siglo XXI. Cuadernos para el debate. Caracas (enero de 2011).
- COLLIER P, GODERIS B (2008). Commodity prices, growth and the natural resource curse: Reconciling a conundrum. Oxford Centre for the Analysis of Resource Rich Economies. OxCarrre Research Paper n.º 2008-14.
- DI JOHN J (2011). Is There Really a Resource Curse? A Critical Survey of Theory and Evidencence. *Global Governance* 17:167-184.
- EVANS P (1998). Transnational Corporations and Third World States: From the Old Internationalization to the New. En: Kozul-Wright R, Rowthorn R (eds.). *Transnational Corporation and the Global Economy*. Macmillan Press, Londres, pp. 195-224.
- GEREFFI G, EVANS P (1981). Transnational Corporations, Dependent Development and State Policy in the Semiperiphery: a Comparison of Brazil and Mexico. *Latin America Research Review* 16(3):31-64.
- GRACIA M, REYES R (2008). Análisis de la política económica en Venezuela. 1998-2006. *Revista OIKOS*, año 12 26 (diciembre 2008):25-47.
- GUERRA J (2008). La política económica del gobierno de Hugo Chávez. *Entorno Económico*, sic 710 (diciembre):468-470.
- GUERRA J, OLIVO V, SÁNCHEZ G (2002). El proceso inflacionario en Venezuela: un estudio con vectores autorregresivos. *Estudios sobre la Inflación en Venezuela*. Capítulo 1, pp. 15-53. Colección Económico Financiera, Banco Central de Venezuela.
- HILLBOM E (2008). Diamonds or development? A structural assessment of Botswana's forty years of success. *Journal of Modern African Studies* 46(2):191-214.

- ISEA BOHÓRQUEZ M (2015). Conferencia sobre la situación de Venezuela. Síntesis estadística. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid.
- KOLSTAD I, WIIG A (2009). It's the rents, stupid! The political economy of the resource curse. *Energy Policy* 37:5317-5325.
- KORNBLITH M (1996). Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. El sistema político venezolano: crisis y transformaciones. IEP-UCV, Caracas, pp. 1-31.
- LANDER E, NAVARRETE P (2007). La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno: Venezuela. Informe 2007/02. Havens Center. Rosa Luxemburg Stiftung, Ámsterdam.
- LANDER LE, LÓPEZ M (1999). Venezuela. La victoria de Chávez, El Polo Patriótico en las elecciones de 1998. *Nueva Sociedad* 160 (marzo-abril):4-19.
- LÓPEZ M (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 14 3 (sept.-dic.):55-82.
- MAINGUY C (2011). Natural Resources and Development: The Gold Sector in Mali. *Resources Policy* 36:123-131.
- MATEO JP, SÁNCHEZ E (2010). Política económica en Venezuela: propósitos, medidas y resultados obtenidos en la última década. 200 años de Iberoamérica (1810-2010): Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010, pp. 2989-2931.
- MORRIS M, KAPLINSKY R (2011). One Thing Leads to Another: Commodities, Linkages and Industrial Development: A Conceptual Overview. MMCP Discussion Paper 12. Milton Keynes and Cape Town. The Open University and University of Cape Town.
- OCAMPO JA (2016). Conferencias sobre la situación de América Latina en la actualidad. Máster en Economía Internacional y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid.
- PALAZUELOS E (2016). Rentier oil economies and development: Dynamics and varieties. *The Extractive Industries and Society*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.exis.2016.01.003>.
- PALMA PA (2011). Riesgos y consecuencias de las economías rentistas. El caso de Venezuela. *Revista Problemas del Desarrollo* 165(42) (abril-junio):35-59.
- RINCONES W, QUIÑONES M (2006). Dos crecimientos divergentes: la oferta y demanda de fuerza de trabajo entre 1989 y 1999. *Revista FACES*. Vol. XVII 2 (enero-junio):221-233.
- RODRÍGUEZ P, GARCÍA J (2013). Venezuela: la descentralización en el socialismo. *Revista chilena de derecho y ciencia política* (septiembre-diciembre). Vol. 4 3:213-235.
- ROSS M (1999). The political economy of the resource curse. *World Politics*. Vol. 51:297-332.
- ROSSER A (2006). The political economy of the resource curse: A literature survey. Institute for Development Studies Working Paper n.º 268.
- SAAD-FILHO A, WEEKS J (2013). Curses, diseases and other resource confusions. *Third World Quarterly* 34(1):1-21.
- SACHS JD, WARNER AM (1995). Natural Resource Abundance and Economic Growth. NBER Working Paper n.º 5938.
- TORVIK R (2009). Why do some resource abundant countries succeed while others do not? *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 25 2:241-256.
- VARO M (2011). Venezuela: una revolución de arriba abajo. *Laberinto* 32:93-106.
- WIESBROT M, SANDOVAL L (2008). Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez. Center for Economic and Policy Research (febrero).

7.2. Fuentes de información

- CEPALSTAT. Servicio de estadísticas de la Cepal. www.estadisticas.cepal.org.
- OBSERVATORIO DE COMPLEJIDAD ECONÓMICA, MIT. <http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ven/>.